

**“Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido...”** (Lucas 19, 1-10)

Como en tantas ocasiones, la presencia de Jesús en contextos supuestamente ajenos a la religión, es causa de murmuraciones y críticas. Esta vez se trata de ir a la casa de Zaqueo, un jefe de publicanos que había logrado una fortuna desde la avaricia y los negocios abusivos.

Zaqueo solamente quiere ver a Jesús. Quiere saciar su curiosidad viendo en persona a aquel de quien tanto se hablaba. Esa curiosidad inicial terminará siendo el primer paso de una profunda transformación en su vida. *“La mitad de mis bienes se la doy a los pobres y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más.”*

La figura de Zaqueo, hombre que no pretende ningún encuentro especial con Jesús, me resulta particularmente iluminadora para comprender la función del servicio de atención espiritual y religiosa en nuestros centros y dispositivos. Las personas enfermas acuden a nosotros para curarse o para ser acompañadas en su enfermedad. No pretenden nada más. (Como Zaqueo que solamente quería saciar su curiosidad.) Sin embargo entre nosotros pueden encontrarse con Jesús, pueden “verle”, pueden vivirle como fuente de sentido en medio del drama de su dolor.

Las personas enfermas vienen a sanarse de sus enfermedades, nosotros le ofrecemos, además, la posibilidad de encontrarse con Dios, fuente de salud integral. San Benito Menni lo recordaba en una carta circular escrita el 8 de marzo de 1911: *“se trata de servir, no sólo a cuerpos enfermos, sino a hombres enfermos, compuestos, por tanto, de alma y cuerpo, con necesidades y enfermedades corporales y espirituales, y se trata de servirles cristianamente, es decir, con un ejercicio de cristiana caridad, y sabido es que la caridad cristiana atiende a la salvación de las almas, sin descuidar la salud de los cuerpos.”*

El último Capítulo General afirma que la vivencia del Modelo Hospitalario reclama aplicar planes y programas pastorales *“para que su acción sea más significativa en el proceso asistencial”*. (XX CG, 32, 4)

La “significatividad” de la oferta salvífica, implícita desde sus fuentes en el Modelo Hospitalario, debe ser revisada y potenciada. Probablemente, como le sucedió a Jesús ante la situación de Zaqueo, habrá quienes se escandalicen por entender que lo pastoral no tiene nada que hacer en un ámbito asistencial.

Ciertamente reclama una atención muy especial el enfoque relativo a las formas de la pastoral y en ello debemos integrarnos y ser muy creativos. Lo que no debería cuestionarse (y a veces se hace...) es la presencia de un servicio que la institución quiere potenciar en su significatividad.

Danilo Luis Farneda Calgaro

PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL

